

Hace dos días entregamos al Servicio Electoral los antecedentes que acreditan que Renovación Nacional se ha constituido en todas las regiones del país, con un número creciente de militantes que a esta fecha ya debe superar los 60 mil. Se explica la satisfacción que todos hemos sentido al culminar de manera tan exitosa la tarea que nos propusimos de hacer de RN el más poderoso partido político chileno. Un partido firme, con principios, con personalidad, con independencia y con responsabilidad.

Terminada con brillo esta primera etapa, el partido debe emprender a partir de mañana mismo nuevas tareas: poner en movimiento su organización definitiva y preparar la elección de sus autoridades permanentes. Al mismo tiempo deben abrirse los cauces adecuados para que sus miembros adopten democráticamente, como lo quiere la ley, las decisiones que correspondan ante los eventos electorales que se avecinan.

Es evidente que yo no soy la persona adecuada para encabezar esta nueva etapa.

Todos saben que he postulado caminos distintos de los que se están transitando para alcanzar la meta común consistente en la consolidación de una sociedad libre, tanto en lo económico como en lo político.

Luego de expresar preferencia por una elección abierta para elegir al próximo Presidente de la República, reconocí que el plebiscito podía ser también una fórmula adecuada, pero no para un proceso electoral confrontado, sino para "encontrar puntos de convergencia entre los gobernantes y las diversas fuerzas políticas", según palabras recientes del Santo Padre dirigidas al Embajador de Chile ante la Santa Sede.

He sostenido la necesidad de introducir ahora modificaciones mínimas a la Constitución, encaminadas a reforzar su pluralismo, que excluye sólo el totalitarismo. Para ello es ineludible flexibilizar sus mecanismos de reforma, a fin de evitar reticencias para acatarla por parte de corrientes políticas llamadas a participar en el futuro democrático del país.

He estimado inconveniente que las FF AA y de Orden aparezcan demasiado comprometidas en un proceso electoral que, tal como está planteado el plebiscito, inevitablemente dividirá y confrontará a los chilenos. Para mitigar esta situación he señalado que, en el evento de ser designado candidato el General Pinochet, debiera afrontar el plebiscito como civil.

He reiterado que considero urgente apresurar la plena normalización de la vida cívica del país, empezando por replegar de la controversia política contingente, y en especial de las luchas electorales, a las instituciones básicas de nuestra realidad nacional,

esto es la Iglesia y las FF AA y de Orden, cuyas diferencias al encontrarse y rozarse en campos ajenos a sus normales y elevadas funciones, hieren la sensibilidad de la mayoría de los chilenos.

He señalado la necesidad de terminar con el exilio y de encontrar en esta etapa fórmulas a la vez justas y prácticas para superar los traumas originados por casos no esclarecidos de derechos humanos, sin menoscabo alguno para el honor y prestigio de nuestras FF AA y de Orden.

Es obvio que el acontecer político ha seguido un curso diferente a aquel que yo he creído mejor para mi país y para mi partido. Siendo así, no es razonable ni prudente que yo mantenga la Presidencia de RN más allá del tiempo que fué necesario para consolidar su unidad y lograr su constitución legal.

Siempre expresé con claridad lo que pensaba. Pero yo no fuí elegido Presidente de RN para realizar mis ideas personales, sino para contribuir a crear un partido capaz de recoger el pensamiento y los anhelos de miles y miles de hombres y mujeres de trabajo, que quieren vivir y progresar en paz. Mi pensamiento y mis inquietudes no interpretan el sentimiento actualmente predominante entre los miembros de RN. Yo respeto profundamente esta discrepancia. Más aun, creo que ha llegado el momento de abrir las puertas a los anhelos de la mayoría, para lo cual debe escogerse un Presidente que comparta sus aspiraciones.

Estoy seguro que en RN todos perseguimos lo mismo, por rutas a veces diferentes. Yo sé perfectamente bien cuál es el sector de la política chilena al cual pertenezco y al cual me debo. Como declararé hace alguno meses, " a las FF AA jamás se les puede decir que no". Si finalmente el candidato designado es el Presidente, en las condiciones y en la calidad que él decida, le deseo éxito. Cuando el debate de las alternativas posibles termine, nada debe hacerse al interior de RN que deteriore el logro del objetivo electoral que el partido se proponga.

He solicitado a mi distinguido amigo, el Vicepresidente don Sergio Onofre Jarpa, que asuma interinamente la Presidencia del Partido, mientras se elije a mi sucesor de conformidad con las normas de nuestros estatutos.

Santiago,

de Diciembre de 1987.